

—Soy muy malo para adquirir, soy mal poseedor, pero, al mismo tiempo, soy muy influible, por fascinación, más que por conciencia de lo que adquiero. Incluso no soy un gran cultivador de la memoria y olvido con mucha frecuencia los títulos de los que he hablado. Para mí escribir es un gran placer en el cual se incluye el placer de comprender, el goce tremendo de comprender. Y con un gran énfasis en los sentidos. Aprender otras lenguas, vivir en otras lenguas ha sido un inmenso descubrimiento que ha modificado mi cuerpo, que es el que escribe, mi cuerpo entero es el que escribe incluyendo, desde luego, mi mente. Y a través de algunas culturas, como la francesa, he descubierto muchas otras. Francia es el lugar donde más se traduce la literatura extranjera. Si se compara con Estados Unidos o con España, donde se traduce poquísimo de la literatura de otras lenguas, Francia es no solamente una ventana a la cultura francesa sino una ventana a las culturas del mundo, las culturas de Oriente, las culturas de África. En ese sentido, aprender francés es fundamental. Tengo poca conciencia de cómo eso ha modificado mi propia lengua, mi propia escritura y soy escéptico de que cualquier cosa que haya adquirido dure en mí mucho, porque no soy bueno para tener esa conciencia. Cada cultura te da una apertura a la sensibilidad. Yo creo que la cultura francesa, sin duda, me obligó a ser más útil y más reflexivo, y más sensible a las diferencias.

—*¿Hay un lugar para lo diferente?*

—Hay muchos lugares para lo diferente. Es el gran contraste con la cultura de marca protestante que es la anglosajona. La cultura norteamericana, sobre todo, lleva aún la marca de su origen, que es el de una secta protestante. Las culturas inglesa y canadiense son un poco más abiertas que la cultura norteamericana. En ese sentido, hasta lo que no nos parece positivo nos enseña por contraste.

—*Alberto Manguel en «Una geografía erótica: La literatura de A.R.S» dice que, lo cito, «carecemos de un lenguaje para contar lo erótico». ¿Carecemos o contar lo erótico es una tarea tan difícil que parece, por momentos, estar fuera de nuestro sistema literario?*

—Es importante tener conciencia de que lo erótico se conoce y se cuenta con las manos, con los ojos, con los olores, que lo erótico está vinculado al sentido distinto que toma cada acto erótico cada vez. No sólo cada día, sino cada momento. Esta fugacidad de la experiencia es un reto tremendo para los escritores. Por supuesto, hay escritores de lo erótico que reposan en un

lenguaje común que le sirve a un gran público. Eso también es válido. Una de las cosas maravillosas de la literatura es que hay de todo para todos.

—Manguel comenta, además, que «Marruecos se convierte para Ruy Sánchez en ese otro lenguaje que sirve para describir aquello que su propio lenguaje ha callado» ¿Es el desierto, el mundo árabe, esa zona del norte de África por donde transitan muchas de sus historias, referentes que le sirven para desbloquear aquello trabado por el miedo, el patrón social y la autocensura?

—También tengo poca conciencia de la censura y de la autocensura.

—Pero existe, existe en México, en la Argentina. La sociedad latinoamericana convive con diferentes tipos de censuras.

—Sí, claro. Pero yo soy un escéptico de las mayúsculas. Cuando me dicen: hay una gran libertad con ele mayúscula, yo les digo no. Todos nos limitamos. Y cuando me dicen hay una gran censura, contesto también que no. Soy un creyente de la paradoja, es a lo único que le pongo mayúscula. Por supuesto, siempre hay una línea de demarcación y una relatividad: lo que para unos es permitido para otros no. Por ejemplo, la revista *Cambio* de García Márquez tiene una sección final donde invita, generalmente a artistas y modelos, a salir desnudos. Entonces, me invitaron a salir desnudo. Al mismo tiempo, siempre hacen una entrevista sobre el cuerpo. Yo acepté y lo hice. Provocó gran escándalo a mi alrededor. Para mí fue divertido. Las fotos son incluso púdicas, porque aunque esté desnudo, con las sombras ocultan el sexo. Claro, el sexo no es lo que me da vergüenza, lo que me da vergüenza es el estómago desbordado que tengo. Eso es algo vergonzoso, y es culpa mía, lo demás es lo que uno tiene y no me da vergüenza. Hubo ahora un segundo proyecto de un editor muy osado en México que está haciendo retratos de escritores, todos desnudos o semidesnudos, con una modelo, una jovencita que se fotografía con ellos. Es muy curioso ver esas fotos con los escritores, toda la serie parece *La bella y la bestia*, somos espantosos comparados con la jovencita. A mí no me parece osado, sino mitológico dentro de este género de *La bella y la bestia*. Entonces, yo les dije: por qué no hacemos algo distinto, yo ya he salido desnudo, hagamos mejor desnudos abstractos: grandes acercamientos a las manos, manos entrelazadas, formando entre sí un entramado. Muchas veces esto resulta más sorprendente y sugerente que el desnudo mismo. En fin, cuando las cosas apare-

cen de un lado hay que tocar el otro. En todo caso, es un término relativo lo permitido o no permitido. Existe, pero es una frontera que se desplaza siempre. Lo interesante para mí de Marruecos es que funciona de otra manera. El mundo de lo permitido es diferente. Las mujeres reunidas en grupo, incluso veladas, tienen la libertad de observar a los hombres físicamente. Del mismo modo que los machos mexicanos observan a las mujeres y las comentan entre ellos, las mujeres marroquíes se reúnen en grupo y miran de arriba abajo a los occidentales y los comentan. Te examinan detenidamente y se ríen entre ellas. Son códigos de lo permitido o no permitido que funcionan con diferencias con respecto a nuestro mundo. El mundo de lo clandestino también funciona de otra manera. En fin, son otros códigos. Yo viví de niño en el desierto del Norte de México, entre los tres y los cinco años, y al llegar al Sahara tuve un ataque involuntario de memoria y comencé a recordar muchas de las cosas que yo no sabía que había olvidado, y así recuperé parte de mi infancia en el desierto. Por eso, el desierto se convirtió para mí en algo importante. Por otra parte, creo que entre México y Marruecos hay paralelos que son consecuencia de haber sido ambos descendientes de la cultura árabe-andaluza, y que muchos de los ingredientes de tecnología cultural, es decir, la alfarería, la cerámica, los textiles, las cosas que se usaban para la vida de todos los días, que era una tecnología, por eso lo llamo tecnología cultural, permanecieron en Marruecos y en México aisladas de otras influencias predominantes, que hace, por ejemplo, que la cerámica que nosotros llamamos de Talavera, en Puebla, sea idéntica a la cerámica azul de Fez y no se parezca en nada a la cerámica que se hace en Talavera de la Reina ahora, más que en la técnica. Entonces, es un fenómeno histórico curioso que crea la impresión de un puente y un vínculo grande e intenso entre Marruecos y México.

—*Usted dirige actualmente una revista.*

—Sí, *Artes de México*. Durante mucho tiempo mantuve columnas en los periódicos y en las revistas, especialmente en la de Octavio Paz. Pero me di cuenta de que prefería un trabajo menos expuesto a la política cultural de los grupos. Al terminar en muy malos términos con una buena parte de la corte de Octavio Paz, me di cuenta de que yo tenía que ser independiente, y surgió la necesidad de tener mi propio medio. Pero, al mismo tiempo, no quería que fuera un círculo más de poder que compitiera con los otros. Si yo voy a hacer un medio, va a ser un medio que se interese antes que nada y sobre todas las cosas del contenido de lo que trata el

medio, y no de la política cultural, me dije. Entonces, traté de hacer una revista de confluencia. Me propuse como meta, por ejemplo, en un momento en que Octavio Paz y Carlos Fuentes estaban distanciados, que los dos quisieran publicar en mi revista sin necesidad de que coincidieran, y que lo hicieran por la calidad de la revista. Lo mismo aplicado a todos los grupos intelectuales que están peleados entre sí en la historia del arte, de la filosofía. La publicación que dirijo es monográfica, aborda la cultura y las culturas tradicionales de México; intentamos explorar nuestra cultura a diferentes niveles. En ella publican, sobre todo, especialistas, pero hay diferentes dimensiones, no son sólo historiadores de arte, sino también escritores, antropólogos. Y es, en gran parte, una antología de lo mejor que se ha hecho en cada tema. Una antología, un punto de vista de la historia de las mentalidades, un punto de vista heterodoxo sobre los fenómenos culturales y, al mismo tiempo, una exploración en el límite de lo que se sabe sobre cada fenómeno para que la gente que no sabe nada sobre un tema, lo descubra, y la gente que sabe todo, encuentre una idea nueva, algo que pueda dar indicios de nuevas investigaciones. Entonces, eso es lo que yo quise: un lugar de confluencia, no una tienda de campaña más en la guerra.

—*Por lo visto, no faltan tensiones en el ambiente cultural mexicano.*

—Siempre hay agresiones y guerras.

—*¿Qué es lo que se pone en juego en estas luchas?*

—Los poderes simbólicos y, para algunos, los poderes económicos.

—*¿Se siente parte de la tradición literaria de su país?*

—A mí me interesa mucho el tema de la tradición, y siendo editor de una revista que estudia las tradiciones de México, la cultura y sus vínculos con lo tradicional, estoy convencido de que no hay tradición si ésta no es renovada cada día. Son los creadores los que le dan vida a una tradición. Y, en ese sentido, mis libros pueden o no convertirse en parte de la tradición de México, esto dependerá de cómo lo retomen los jóvenes más que cómo me siento de vinculado con mis contemporáneos. Esto dependerá, en gran parte, del azar. Lo que le puedo decir es que paso una buena parte de mi vida explorando, en profundidad, lo que es México, paso mucho tiempo recorriendo el país, hablando, sobre todo, con artesanos, estudiando el

fenómeno de la creatividad en los pueblos, de todos esos creadores que no pertenecen a la escena principal del arte, y que producen cosas maravillosas, que están vinculados, en gran parte, a tradiciones rituales. Y a otros que se reinventan esa tradición todos los días. No creo que se pueda hablar de tradición como algo fijo, para mí es una noción cambiante. Me siento inscripto de una manera heterodoxa. Y en cuanto a las culturas de México y a todo lo que sucede en el país a nivel de los artesanos y de los rituales, es algo que me fascina. Entonces, por fascinación, me siento un gran admirador de todo eso.



Pedro Balenzuela. Copón, 1775. Iglesia parroquial de Santa María, El Arahál (Sevilla)